GT 49 Fútbol, cultura y sociedad

La identidad rioplatense y el fútbol. Del arielismo al enfrentamiento(1928-1930)

Andrés Morales Álvarez

Magíster en Ciencias Humanas opción Historia Rioplatense, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

Moralesa@adinet.com.uy

Resumen

Este trabajo buscará un primer abordaje al tema de las relaciones entre la identidad rioplatense y el fútbol. El marco cronológico a trabajar será 1928-1930.

Se comenzará con el significado que la final del Torneo Olímpico de fútbol de 1928 jugada en Amsterdam tuvo para la identidad de Argentina y Uruguay. En la segunda final Uruguay le gana a su rival platense y obtiene la medalla de oro. En la ponencia se mostrará como el discurso de diferentes medios gráficos uruguayos y argentinos que hicieron la cobertura de la final apuntaron a un ideal de fortalecimiento de lo rioplatense en el mundo ideológico del fútbol. La fuerte influencia del *Ariel* de José Enrique Rodó llevará a que estos relatos muestren que en el fútbol platense las virtudes latinas se puedan imponer a las anglosajonas. El auge de los discursos arielistas en torno al fútbol de Argentina y Uruguay van de la mano de esa «fundación criolla» del fútbol del Plata, en donde hombres de origen italiano y español producto del aluvión inmigratorio superan al hombre-fuerza mecánico anglosajón. En los relatos que se trabajará se mostrará la idea de que el Río de la Plata conquista a Europa no sólo con el nuevo fútbol artístico que había nacido en estas comarcas si no tambien con el tango. En definitiva, los discursos apuntan a todo los que une al Río de la Plata y lo diferencia con el mundo.

En cambio, en la final del Mundial de 1930 se mostrará como del acercamiento se pasó al enfrentamiento. En la misma Uruguay le ganó a la Argentina 4 a 2 y se consagró campeón del Mundo en un partido jugado en un recientemente inaugurado Estadio Centenario. Veremos como los episodios de violencia en la final y los incidentes diplomáticos generados luego del partido llevaron a creación de estereotipos y autoimagenes negativas con respecto al «otro» cercano.

1-La afirmación de un estilo

Luego de las dos finales del torneo olímpico de fútbol de 1928 tanto en la prensa uruguaya como en la argentina se habla del triunfo del estilo rioplatense. Es de destacar que es la propia Europa la que empieza a hablar de lo rioplatense en el fútbol con la percepción de las diferencias en el juego que había entre el fútbol que practicaban Argentina y Uruguay y el fútbol que se practicaba en Europa continental y en Inglaterra. El triunfo de Uruguay en los Juegos Olímpicos de 1924, las giras de Nacional y de Boca, y la final de fútbol en Ámsterdam 1928 no llevaban más que a confirmarlo. Ésta es la etapa en que se comienzan a afirmar los estilos nacionales de fútbol; Uruguay y Argentina eran «el fútbol del Río de la Plata»:

> De lo que se trataba era de diferenciarse del estilo de juego británico. El fútbol inglés no era estático, y fue dejando de ser individualista e impetuoso, para transformarse hacia 1880, y gracias a los escoceses, en un juego colectivo más colectivo basado en los pases. Lo que parece claro es que todo el juego inglés fue copiado, adaptado y luego rechazado, principalmente por muchos europeos y sudamericanos, y que este proceso comenzó muy tempranamente. […] En 1924, Uruguay tomó por sorpresa al fútbol europeo cuando llegó a París y ganó el campeonato olímpico de fútbol. Los comentaristas quedaron sorprendidos por el maravilloso virtuosismo de sus jugadores en la recepción y el manejo de la pelota.
>
> […] Cuando se agregó el amague, el viraje brusco y la habilidad de avanzar haciendo dribling, los críticos franceses no podían disimular su entusiasmo y compararon a los «pura sangre» uruguayos con «los percherones» ingleses. El Uruguay repitió su victoria en 1928, venciendo a la Argentina en el último encuentro. […] entre ellos habían surgido un nuevo estilo a que los admiradores llamaban el fútbol del Río de la Plata (AA.VV., 2004: 154).

Las giras de equipos profesionales ingleses como el Southampton en 1904, además de las goleadas dejaban una admiración por el estilo de juego británico, en base a pases largos, centros, cabezazos y una gran fuerza física, en donde lo colectivo predominaba sobre lo individual, y que llevaba a ver su funcionamiento como «una máquina». Las abultadas goleadas tanto en Buenos

Aires contra el Alumni porteño de los hermanos Brown, así como también en Montevideo contra Nacional y un representativo de la selección uruguaya (que todavía no jugaba de celeste) llevaron a buscar imitar a los maestros para futuros encuentros. La crítica que realiza un diario inglés de este estilo rioplatense que estaba naciendo es que hay un exceso de individualismo, de improvisación, de «*dribling*» en la forma de jugar propia del latino. Los jugadores estaban ubicados mal en el campo, sin un planteamiento táctico adecuado. Todos corrían para todos lados, todos defendían, todos atacaban, no había un orden ni una estrategia de cómo distribuir a los jugadores en el campo de juego. De esta forma se buscó en las dos orillas imitar en todo lo posible la forma de jugar «a la inglesa» (Archetti, 2003: 80).

El arquero, *goalkeeper*, empezó a buscar la forma de ubicarse mejor, los *backs* fueron dos, el izquierdo y el derecho, tres mediocampistas, el «centro-*half*», el «*half* derecho» y el «*half* izquierdo»; adelante, los *fowards*, formados por los punteros o *wings*, los entrealas o *insideres*, y el «*centroforward*», que, con el tiempo sería el goleador número nueve. Con esa forma de jugar, ambas selecciones se enfrentaban todos los años por las copas Lipton y Newton, y lo más común era el triunfo de Argentina, muchas veces por goleadas históricas. Habría que esperar a 1912, para que en los cuatro partidos jugados entre ambos ese año, Uruguay diera cátedra y ganara, y asombrara a los porteños con un estilo distinto de jugar basado en el pase corto, el cuidado de la pelota y el *dribling*. Eran las enseñanzas dejadas por el escocés John Harley, que, jugando en Peñarol, buscaba transmitir el juego distinto que mostraba Escocia contra Inglaterra, que la había llevado a triunfar en el Torneo de las Cuatro Naciones. Había que remontarse a 1903, año que Nacional (representando a Uruguay) le había ganado al Alumni en Buenos Aires para encontrar un año tan espectacular como 1912 para el fútbol uruguayo. De ahí que el periodista deportivo César L. Gallardo diría que el fútbol uruguayo nació en 1912 (Gallardo, 1969: 51).

Uruguay era para Argentina, y Argentina era para Uruguay, «el otro cercano» en la afirmación de una identidad futbolística. El Río de la Plata se sentía la cuna del fútbol sudamericano y lo demuestra cuando, en los respectivos Sudamericanos, se lleva la mayoría de los títulos.

El periodista de la revista *El Gráfico* Borocotó, a propósito de la final de 1928, mostraba cómo a través del tango y del fútbol el Río de la Plata había conquistado Europa:

> Borocotó enumera las «cosas bien nuestras» en un estilo casi borgeano y comienza por las cosas de la pampa. El gaucho y sus diferentes contextos definen lo «nuestro»: el ombú, en donde esconderse del sol, el caballo compañero, su ropa de fiesta, la música cantada por Santos Vega y su actividad rebelde en las montoneras. Borocotó no tiene la visión sarmientina del gaucho civilizado por su pasaje en el ejército nacional. La pampa es, además,

> hospitalaria, generosa porque recibido tantos inmigrantes y los ha aceptado, los ha convertido en propios. Borocotó acepta que el mundo rioplatense y sus equipos nacionales de fútbol están lleno de inmigrantes, pero ya son bien criollos (Archetti, 1995: 428).

Para *El Gráfico*, lo criollo también está asociado a lo latino:

> Es interesante observar que lo «criollo» se define a partir de la predominancia de apellidos españoles e italianos. Lo criollo pasa a ser una fundación de los hijos de inmigrantes «latinos». […] En el football inglés todo tiende a destruir la acción personal para formar un todo sólido […] De ahí que el football británico sea realmente poderoso y tenga la fuerza real e impulsiva de una verdadera máquina, pero es monótono porque siempre es igual y uniforme. El football rioplatense, en cambio, no sacrifica enteramente la acción personal y utiliza más el dribling (Archetti, 1995: 430).

La revista insiste permanentemente en que el fútbol y el tango han conquistado París y toda Europa desde el Río de la Plata. Eran los dos aportes que el Río de la Plata y su comunidad de inmigrantes latinos le había dado a la vieja Europa:

> El tango hace rato que se abrió cancha en París. Salió de los arrabales, de los mismos que se formaron los footballers, fue introducido en los salones que le despreciaban y luego extendió su reinado hacia la Ciudad Luz. […] Al deporte popular del Río de la Plata estaba reservada una suerte igual. Llevó al viejo continente lo que no habían lucido los ingleses. Y contra la fuerza de los corpulentos adversarios, el criollo sorteó obstáculos y marcó golas. El físico musculoso se estrelló contra la habilidad, contra la clase (Archetti, 1995: 427-428).

El diario *La Razón*, de Buenos Aires, continúa con un razonamiento similar en lo que tiene que ver con el «triunfo del fútbol rioplatense»:

> En efecto los uruguayos y los argentinos desde los lejanos días del Alumni y Peñarol, han marchado siempre en la noble empresa de lograr la perfección anhelada. […] Los vapores de la carrera en sus rápidos viajes de una orilla a otra conducían a las caravanas de footballers que rivalizando en inteligencia y entusiasmo labraban el brillante porvenir del deporte del Río de la Plata. […] Y en esa escuela rioplatense de velocidad extraordinaria y de los pases cortos, la de la gambeta extraordinaria y la de la picardía que desconcierta, la que ha derrotado en Ámsterdam a los clásicos sistemas del football de Europa (*El Día*, 8 de junio de 1928: 7).

Antes del decisivo segundo partido final, *El Día* continuaba con la teoría de la conquista de Europa por el Río de la Plata.

> La prensa de ambas orillas del río como mar ya lo ha proclamado: gane cual gane en la lucha de esta tarde, el campeón olímpico ya sido ya reconocido. Es el football rioplatense. Si ante el debut de Uruguay, los hombres rubios de Holanda quedaron sorprendidos ante su propio

> espectáculo de vehemencia y sangre, más lo quedaron el domingo, cuando en una lucha única, sensacional y expectantes, los representantes de los dos pueblos del Río de la Plata se batieron. […] También esta vez quisieron enronquecerse gritando en extraña lengua los nombres de dos países latinos (*El Día*, 13 de junio de 1928: 7).

La final dejó una canción que quedó ligada al folclore del fútbol uruguayo y que muchas veces se la escucha cuando juega Uruguay, creada por el coronel y *half* celeste Álvaro Gestido cuando iban rumbo al estadio a jugar la final con Argentina:

Vayan pelando las chauchas,

vayan pelando las chauchas

Aunque les cueste trabajo.

Donde juega la celeste,

donde juega la celeste

todo el mundo bocabajo.

Uruguayos, sangre de campeones.

Uruguayos, garra y calidad.

2-La final del Mundial de 1930. Imaginarios, mentalidades y estereotipos

El campeonato fue mostrando que los favoritos, Uruguay y Argentina, superaban sin grandes dificultades a sus rivales de turno, hasta llegar a verse las caras en la final. Uruguay, luego del partido de debut ante Perú, gana con comodidad sus partidos ante Rumania (4 a 0), y la semifinal ante Yugoslavia (6 a 1). Argentina, por su parte, luego de ganarle a Francia, le ganó a Chile (3 a 1), a México (6 a 3) y en la semifinal a Estados Unidos (6 a 1).

El partido final fue disputado entre Argentina y Uruguay el miércoles 30 de julio de 1930 en el Estadio Centenario y fue ganado por los uruguayos por 4 a 2. El clima previo generado fue de gran expectativa en las dos orillas y por eso el partido era de alto riesgo. Más de 30.000 habían llegado de apuro a Montevideo, pero sólo 15.000 pudieron entrar. La tensión era tal que el conocido cantante de tango Carlos Gardel visitó a los dos equipos en sus concentraciones antes de empezar el partido pero prefirió no asistir.

En ese ambiente de alta tensión antes, durante y después del partido se registraron incidentes de todo tipo. Por un lado el problema de la venta de entradas, en donde se vendían más de las que el Estadio podía albergar y que podía llevar a los enormes problemas generados en la inauguración del torneo. Por el otro, la mutua hostilidad entre los hinchas uruguayos y argentinos. Los problemas de violencia llegaron a tal punto, que luego de la finalización del partido hubo un apedreo al Consulado uruguayo en Buenos Aires. El Director Técnico argentino, si bien admitió la superioridad uruguaya, dijo que sus jugadores habían recibido mensajes amenazantes anónimos. A partir de esto, tanto en la prensa uruguaya como argentina se desató una serie de acusaciones mutuas y de discursos agresivos e interpelantes para el «otro».

A los efectos de este trabajo nos interesó el estudio de los imaginarios y los estereotipos que desarrolló la prensa. Nos permiten acercarnos a algo que trabajamos cuando nos encargamos del desarrollo de la construcción de la identidad nacional y es el tema de la identidad uruguaya y su relación con la identidad rioplatense.

A medida que se acerca la final, encontramos con respecto a la opinión pública uruguaya diferentes visiones sobre todo lo que el torneo le estaba generando a Uruguay como país. Los diarios nacionalistas blancos *El País, Diario del Plata* y *La Tribuna Popular* dividen su cobertura en dos tendencias ya insinuadas desde el comienzo mismo del torneo: por un lado, destacan el valor de haber llegado a la final y tratan de sacar el máximo provecho al éxito deportivo para atraer lectores y para apropiarse del nacionalismo exultante que significaría un triunfo; pero, por otro lado, no paran de atacar lo que para ellos es una pésima organización del torneo, de lo que era responsable el Partido Colorado en el gobierno todo, junto con las autoridades de la AUF. Se hablaba de que el estadio era una obra demasiado grande y costosa, que la policía se estaba comportando demasiado violentamente, que lo de las entradas y su mala organización a esa altura era un escándalo.

Luego de la final, y una vez confirmados los incidentes en Buenos Aires, los diarios blancos pasan a cambiar de enemigo momentáneamente. De ser siempre el Partido Colorando en general, y el batllismo en particular, su blanco de crítica, se pasa furiosamente a atacar a los argentinos. Los diarios uruguayos daban estas noticias con un tono de alarma general, similar al llamado a filas. Nos detendremos, en la cobertura que realizó *La Tribuna Popular*[1]. Este

[1] Los artículos elegidos son: «Los argentinos se han quitado la careta: no son nuestros hermanos». Notas de portada rechazando incidentes ocurridos en Buenos Aires. Sábado 2 de agosto de 1930. «Ayer, en Buenos Aires, quemaron una bandera uruguaya». Notas de portada rechazando incidentes ocurridos en Buenos Aires y exhortando al público a participar de una manifestación de repudio. Domingo 3 de agosto de 1930. «La hora de la sensatez», artículo de portada rechazando críticas sobre posibles consecuencias de su postura ante los incidentes de Buenos Aires; y caricatura titulada «Por chismosa y deslenguada», ejemplificando el tratamiento a

cotidiano respondía al Partido Nacional, y dentro del mismo tenía una clara simpatía por la fracción herrerista. Era normal en el mismo, un tono alarmista, anticolorado y sobre todo profundamente antibatllista. Cualquier acontecimiento público o de gobierno, era aprovechado por el diario para denunciar desde la oposición al «*oficialismo.* Téngase presente, asimismo que 1930 es un año electoral. Ante el apedreo del consulado uruguayo en Argentina el diario se muestra escandalizado. En un momento de máxima tensión, cuando además de lo del consulado se pasa a la quema de símbolos patrios en estadios argentinos, *La Tribuna Popular* llama a congregarse a «todos los patriotas» frente al estadio Centenario con banderas y símbolos nacionales. Es en este momento que toda la opinión pública uruguaya pide la acción de la cancillería y del presidente de la República, Juan Campisteguy. Todos los problemas de la política interna parecen quedar de lado cuando el enemigo está afuera.

Los problemas vuelven a surgir cuando comienza el intercambio de correspondencia y la realidad diplomática no se corresponde con las expectativas de los sectores que no están de acuerdo con el oficialismo. Por un lado, se critica abiertamente que el ministro uruguayo en Argentina, Juan Carlos Blanco, estuviese de licencia y después del incidente tuviera que realizar los acercamientos diplomáticos el ministro interino. Por otro lado, se habla que el gobierno «no se muestra a la altura de las circunstancias». El diario acusa al gobierno de no mostrarse patriota y no defender la dignidad nacional. Para el diario había razones profundas que llevaban a ceder en el enfrentamiento. Para Uruguay, como país chico, eran mucho más grandes las pérdidas que pudieran venir de un enfrentamiento, por ejemplo, a nivel económico, con motivo de un bloqueo; el turismo y la dependencia del trigo para el pan eran algunos de los temas manejados. Para *La Tribuna Popular* el único recurso que tenía Uruguay ante el incidente con Argentina era su inserción internacional y el hacer valer sus reclamos ante el derecho internacional o ante organizaciones internacionales. A medida que comenzaba el intercambio de correspondencia diplomática con Argentina, se buscaba hacer llegar ante la opinión pública nacional e internacional las opiniones de la FIFA y de su presidente, Jules Rimet, que en todo momento destaca la corrección del público uruguayo y la brillantez de la organización y de la seguridad brindada a todos los visitantes extranjeros. Pero por otro lado también se hacen llegar los mensajes de solidaridad de todos los países sudamericanos, empezando por el propio Brasil. La negociación, por lo tanto, entraba en la fórmula de política internacional que había afirmado el primer batllismo. Cuanto más creciera la importancia de la política internacional menos sería la dependencia ante la prepotencia de los vecinos poderosos. Las relaciones internacionales en el deporte siguen el mismo camino que en el resto de las variables de la política internacional.

---

dar a la «prensa indigna» de Buenos Aires (el diario *Crítica*).

Habíamos planteado que el partido Uruguay-Argentina nos permitía apreciar cómo influyen el imaginario y las mentalidades en el fútbol. Nos interesa trabajar cómo *La Tribuna Popular* construía una imagen del «porteño» en el momento en que «los argentinos se sacaron la careta» de forma vergonzosa para el diario luego de que Uruguay les ganara la final. Es en la apelación a la historia patria de consumo escolar, en la historia oficial del momento, que encontraremos algunos anclajes del comportamiento colectivo. Se maneja la idea de que el porteño que insultaba los símbolos patrios era el mismo que había traicionado a Artigas, la idea del porteño como la encarnación de la traición, la mentira y el egoísmo. La idea de la construcción de una historia uruguaya nacionalista de fuerte carácter antiporteño era la que la población masivamente alfabetizada manejaba y que hemos visto, está vinculada con todo esto. Ya desde las aulas escolares se mostraba que Buenos Aires era la encarnación del mal y los caudillos orientales liderados por Artigas representaban el bien. Del otro lado había traidores a la patria grande artiguista y era por eso que los orientales marchaban solos.

Esta alteridad que permitía construir la identidad nacional se fue fortaleciendo con el proyecto moderno batllista. Encontramos una relación especular con Argentina. La temprana separación de la iglesia del Estado, la afirmación de una democracia pluralista y partidocrática, los sindicatos autónomos, la no existencia del servicio militar obligatorio, entre otros factores, se fueron oponiendo al proyecto argentino. En Argentina el Estado está unido a la Iglesia que lo legitima afirmando una especie de nacionalismo católico, desde 1905 existía el servicio militar obligatorio y el ejército domina la política durante prácticamente todo el siglo XX, protagonizando dictaduras y permanentes golpes de Estado. Si tenemos en cuenta que en las décadas siguientes al período estudiado el peronismo llevaría adelante una sociedad corporativa, la alteridad con la otra orilla rioplatense sería total. Como sabemos, la existencia de otro es clave en los mecanismos básicos de construcción de una identidad. El proyecto hacia el adentro se afirma permanentemente al mirar hacia el afuera[2].

Por su parte, el Partido Comunista había organizado para que exactamente un día después de la final, o sea el 1º de agosto de 1930, se realizara una huelga general. La fecha no era ingenua, ya que si realmente se efectuaba como estaba previsto toda la prensa podía paralizarse y de esa manera no poder realizar la cobertura de la final y de Uruguay campeón del mundo. *Justicia* plantea que la huelga tendría que luchar contra la burguesía y su opio patriotero a propósito del Mundial:

[2] Para más información sobre el carácter antiporteño de la historiografía nacional uruguaya y de sus libros de texto ver Caetano (2006).

> El 1 de agosto el proletariado ha cumplido una gran jornada de lucha contra la burguesía y el imperialismo. Y ese triunfo proletario adquiere todas las proporciones si analizamos y el ambiente en que hubo que desarrollarse. […] En efecto la agitación y la propaganda fue desarrollada en un ambiente saturado de chauvinismo y hubo necesidad de imponerse a ese ambiente de hostilidad contra revolucionaria preparado por la burguesía […] La prensa burguesa se encargó de difundir con la amplitud debida la consigna de «mañana no hay huelga» […] Agréguese a todo esto el opio patriotero expandido por la burguesía en ocasión del centenario, téngase en cuenta que el opio fue agudizado en virtud del triunfo del football burgués y se tendrá una idea del panorama ambiente en que debía desarrollarse la agitación (*Justicia*, 2 de agosto de 1930: 1).

La final entre Uruguay y Argentina, en la que el primero se impone 4 a 2 y se proclama campeón del mundo, generó, como habíamos planteado, algunos incidentes diplomáticos. El apedreo de la legación uruguaya en Buenos Aires como represalia a los aparentes malos tratos del público oriental a los jugadores argentinos causa estupor en la opinión pública uruguaya, que, a su vez, ya estaba muy molesta por la causa antiuruguaya encabezada por el diario porteño *Crítica*. Este diario había sido fundado por Natalio Botana (que era uruguayo) y tenía un carácter sensacionalista. Los jugadores argentinos habían sido recibidos como héroes en Buenos Aires, ante una multitud que clamaba por venganza por lo que les habían «hecho a los muchachos». Cuando de esta etapa se pasa a la quema de símbolos patrios del antagonista, se está al borde de la guerra. En un partido por el campeonato de fútbol argentino se produce la quema de una bandera uruguaya ante el griterío ensordecedor de las tribunas (*La Tribuna Popular*, 3 de agosto de 1930: 1).

La prensa oficialista colorada reacciona a todo esto. Primeramente, y con vísperas de jugarse la final, se ataca fuertemente a la prensa opositora y a todo los que habían estado en contra de la organización del Mundial. Se muestra que había sido un éxito, que la policía había actuado maravillosamente bien, que todas las delegaciones extranjeras estaban encantadas con la organización del campeonato (*El Día*, 26 de julio de 1930: 7). Pero, previniendo lo peor, sí advierte sobre la posible mala corrección del público uruguayo con el argentino, que en masa empezaba a llegar al puerto de Montevideo. Se pide honestidad y caballerosidad con el argentino. Se vuelve a apelar a la hermandad entre las dos naciones. Además, se previene sobre algo que igualmente terminaría en el escándalo y que era la venta de entradas: muestra cómo eran las verdaderas entradas y las falsas vendidas por los revendedores. Luego de la final, los títulos de Uruguay campeón del Mundo por tercera vez llenan todas las páginas. Además del relato minucioso del partido y las fotos de los goles se pasa a relatar que la organización fue

perfecta y la corrección y caballerosidad de los argentinos admirable. Y a la hora de los festejos, se vincula esa victoria con el «Centenario de la Patria»:

> En el primer torneo internacional organizado por Federación Internacional de Football los uruguayos han conquistado un título sin precedentes en la historia del deporte. Son desde ayer los campeones del mundo, después de haber sido dos veces campeones olímpicos y seis veces sudamericanos. Ninguna nación del mundo puede ostentar tan importantes blasones deportivos. […] El match de ayer, tal como corresponde a la trascendencia excepcional de la justa deportiva y a la calidad de los rivales, se desarrolló dentro del más perfecto marco de caballerosidad no registrándose una sola nota que empañara el brillo de la jornada en el que quedó consagrado el primer campeón del Mundo de football. Uruguayos y argentinos quisieron demostrar que pese a la rivalidad deportiva que cada uno exige esfuerzos máximos, tienen de esa rivalidad un concepto que nunca puede llevarlos más allá de los estrechos límites del campo de juego. Y dentro de él fueron dignos adversarios que en ningún momento echaron mano de recursos ilícitos o reprobables, ni se dejaron arrastrar por impulsos subalternos que hubieran puesto en la solemnidad del dejaron arrastrar por impulsos subalternos que hubieran puesto en la solemnidad del gran día una sombra in disipable (*El Día*, 31 de julio de 1930: 7).

Luego de los incidentes en Argentina, la actitud es totalmente distinta a la de los diarios nacionalistas. Prácticamente se minimiza el hecho de la rotura de cristales en el Consulado uruguayo en Buenos Aires. Todo el foco de la cobertura se refiere a «cierta prensa argentina» que estaba lanzando una serie de mentiras contra Uruguay,específicamente y una vez más contra el diario *Crítica*. Pero, a su vez y con gran habilidad de sus periodistas, no se buscaba con esto enfrentarse al pueblo argentino, sus tradiciones y sus valores; se deja bien claro que las 15.000 personas que habían estado presenciando la final en el Estadio Centenario y las 30.000 personas que habían llegado a Montevideo habían dado muestras de caballerosidad e hidalguía ante la derrota (*El Día*, 31 de julio de 1930: 7). Frente a la ruptura de relaciones con la asociación que dirigía el fútbol argentino, se trata de ser positivo y de que predomine la sensatez. Con esto entramos en dos constantes de este tipo de fuente, la de la prensa periódica oficialista. Por un lado, y específicamente en el caso del diario *El Día*, continúa el tema de la hegemonía simbólica que tenía en todo lo que respecta a la producción de imaginario y con la producción de sentido común. Hasta hoy en día, la mayoría de las historias oficiales de los periodistas deportivos uruguayos continúan con el mismo discurso que *El Día* construía en el momento mismo de los hechos. Es el caso del ya citado *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo (1920-1930) de Ricardo Lombardo (1993), todavía hasta el día de hoy tomado por la AUF como el estudio más serio sobre este período*

La idea es acercarse a lo que produce alejamiento y enfrentamiento entre los dos hermanos del Plata, que lleva a que «el clásico del Río de la Plata» —como se conoce en el mundo cada vez que Argentina y Uruguay se enfrentan en fútbol—, sea un lugar privilegiado para ver ciertos resortes del «patriotismo» y del nacionalismo chovinista. Respecto de la prensa argentina[3], Roberto Di Giano, para el Mundial de 1930, toma dos visiones antagónicas con respecto a la óptica de los incidentes con Uruguay. Por un lado la revista *La Cancha*, y por otro lado nuestra ya conocida revista *El Gráfico* (Di Giano, 2010: 27-35). Descubre que, al igual que en Uruguay, las visiones corresponden a los intereses políticos, comerciales y sociales de los mencionados medios. Si bien ambas publicaciones son críticas con respecto al comportamiento y hostilidad del público uruguayo hacia el argentino y se ve a «el otro» como un contrincante desleal, los matices son diferentes. La revista *La Cancha,* si bien era una revista de importancia creciente en la Argentina, no tenía ni llegada ni tiraje en Uruguay. De esa manera, su discurso, dirigido al gran público argentino, era violento y agresivo hacia el fútbol uruguayo. Se partía de algo que por mucho tiempo se había apoderado del sentido común del fútbol argentino: sostenían que era por las patadas y la violencia que Uruguay podía ganarle a la Argentina. Pero, además, la publicación partía denunciando que estaba todo arreglado para que Uruguay saliera campeón. Se denunciaba que el sorteo y la elaboración del *fixture* habían sido un acomodo para Uruguay. Con respecto a lo ocurrido en la final, se denuncia la vergüenza de la violencia y el comportamiento del público uruguayo para con los jugadores y la hinchada argentina, así como la violencia de los jugadores uruguayos contra sus rivales. Violencia tolerada por el juez Languenus, juez que para la publicación jugó para los uruguayos. Pero lo más interesante es que, al igual que *La Tribuna Popular*, la revista se mete con los próceres que habían fundado «*la leyenda patria*» uruguaya:

Artigas, los 33,

el heroico Lavalleja,

Sólo son cuentos de vieja

De aquellos bravos patriotas

El recuerdo se ha perdido;

Tan solo se escucha el ruido

De las pateadas pelotas

[3] Estudios comparados de la prensa están siendo realizados por el AIED, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Tulio Guterman, Julián Ponisio y especialmente el sociólogo Roberto Di Giano hicieron grandes aportes a este respecto.

Artigas se supone

Fue un heroico y gran varón

Pero no hay comparación

Entre Artigas y Scarone

Y jamás hubo un cañón

Como el cañón de Petrone

Lavalleja fue imbatible

Y potente fue su brazo

Pero cero ante el rechazo

Del gran Nazassi el terrible

El pasado se ha esfumado;

Aquellos fueron monadas;

Hoy solo existe un pasado

Que en la historia se ha grabado

Y es el de las Olimpíadas

Todo el resto son bemoles

a prueba de ingenuidad»[4].

Es así que apoya la decisión de la Asociación Amateurs Argentina (AAA; nombre que llevaba en ese momento lo que hoy es la AFA) de romper relaciones con la AUF y, a su vez, critica la postura demasiado blanda de otros medios como *El Gráfico*, acusándolos de «uruguayos ascéticos» o «uruguayizantes». El director de la multifacética Editorial Atlántida era el uruguayo Constancio C. Vigil.

El Gráfico utiliza, al decir de Roberto Di Giano, un estilo «discreto tratando de contemporizar». Veamos su crónica luego de la final.

> Ha finalizado el Campeonato Mundial de Fútbol. Triunfante para el Uruguay y felizmente para todos. Porque la verdad sea dicha, el desarrollo de este certamen creo una atmosfera no sólo desagradable sino […] ingrata. Por último el epílogo no ha podido ser más

[4] Tomado del video *Hostilidad y violencia en la Copa del Mundo,* en www.efdeportes.com, Buenos Aires, febrereo de 2008.

> desalentador. Cuando las pasiones despertadas por un match de fútbol superan las proporciones dispensadas al deporte, la sensatez de los dirigentes debe sofrenar el ofuscamiento del público; pero no con ruptura de relaciones, sino con el acuerdo de las Asociaciones de ambos países, para terminar con un tiempo con los encuentros internacionales (Di Giano, 2010: 33).

En vez de continuar con los rumores de las patadas y la violencia uruguaya, se centran en que el equipo no fue cobarde y no «arrugó» frente a los uruguayos:

> No podemos permitir que se tilde de cobarde al team argentino que actuó en la final de Montevideo. Nos rebelamos contra esa infamia. […] Hay que tomar un camino muy diferente para justificar la derrota. Es preciso reconocer que los uruguayos jugaron con una mayor armonía de conjunto y que fue el factor que les deparó la victoria. No se nos olvidan los fouls. En los últimos quince minutos del primer tiempo, en su desesperación por alcanzar el empate que necesitaban, prodigaron algunos golpes. […] Pero no fueron los fouls los que determinaron la derrota (*El Gráfico*, 9 de agosto de 1930: 7).

Y a su vez entra en el caso de Monti. Todos los rumores afirmaban que algunos fanáticos uruguayos habían amenazado de muerte a la madre de este jugador argentino. La revista pasa a defender a Monti diciendo que jugó «caballerosamente».

Para entender todo esto, no hay sólo hay que vincularlo a que Constancio Vigil era uruguayo sino que, además, hay que vincularlo al hecho de que este medio argentino era muy leído en Uruguay y, de alguna manera, entrar en una campaña difamatoria contra Uruguay o contra su fútbol era perder una franja de mercado importante. *El Gráfico* siempre tuvo una enorme importancia en Uruguay, ya que a diferencia de Argentina, la pequeñez del mercado nunca pudo asentar la existencia de una revista semanal de fútbol. Y por supuesto que por la calidad del papel y de las fotografías, no era lo mismo seguir el Mundial a través de una revista especializada que a través de los diarios. Hasta el día de hoy encontramos esa relación ambivalente entre el aparato propagandístico argentino y la cobertura de «lo uruguayo», sobre todo cuando «lo uruguayo» vende y genera dinero. A su manera esta postura es similar, pero por otros motivos, a la del diario *El Día*, en Uruguay. Ambos buscan paños fríos en el conflicto y «contemporizar». Unos por motivos políticos y otros por motivos comerciales, van atenuando el enfrentamiento.

Con respecto a los periódicos argentinos, es de destacar que también hay diferentes visiones. Las del diario *Crítica* son las más furiosas. En el número posterior a la final y en su portada y a tamaño sábana se refieren a que:

> No hay que jugar más con los uruguayos. Es inminente la ruptura de relaciones con la Asociación Uruguaya de Football. Las vejaciones sufridas ayer por nuestros jugadores en el trayecto hacia el Hotel, no tienen precedentes. El campamento argentino es un hospital. El campamento argentino es un hospital. Casi todos los argentinos fueron lesionados. El referee jugó para los uruguayos. Allá en Montevideo de «cualquier» manera debían ganar los uruguayos y ganaron (*Crítica*, 31 de julio de 1930: 1).

A su vez, *La Razón* no tiene un tono menos duro para con el comportamiento del público uruguayo. Ante la llegada de la delegación argentina a Buenos Aires titula:

> Regresan esta mañana a la patria los disciplinados y correctos jugadores argentinos que intervinieron en el Campeonato Mundial. Ninguno de nuestros muchachos volverá a jugar jamás en los Estadios del Uruguay. […] Justa la victoria. La violencia la empañó (*La Razón*, 31 de julio de 1930: 1).

Diferente es, sin embargo, la visión del diario *La Nación.* Considerado en Uruguay en ese momento como el mayor representante de la prensa «seria» porteña y de un enorme peso también en la opinión pública uruguaya, básicamente destaca el valor que le había dado la prensa uruguaya al comportamiento «caballeresco» de los jugadores argentinos en el campo de juego:

> Sigue comentándose el match por el Campeonato Mundial. Los diarios uruguayos coinciden en afirmar que la lucha constituyó una sucesión de jugadas plenas de emoción y de energía. El diario *El Día* calificó a los argentinos de caballerescos rivales y destacó el brillo de la jornada. Los diarios de la mañana destacan en comentarios inflamados de entusiasmo la actuación del equipo uruguayo. Se magnifica la hazaña y se recuerdan los éxitos anteriores en certámenes olímpicos. […] Hubo dificultades para el regreso desde Montevideo. Con motivo de la enorme afluencia de argentinos que llegaron a esta capital a presenciar el match final el regreso de los vapores se ha producido en forma irregular (*La Nación*, 31 de julio de 1930: 7).

Sí se informa que era probable que la AAA rompiera relaciones con la AUF, debido a los incidentes con Argentina que habían sido denunciados por altos dirigentes porteños. Pero en todo momento se toma la más estricta neutralidad y no se toma partido en esta ruptura. A su vez se continúa con todas las repercusiones que seguía teniendo la obtención del Mundial por los uruguayos. Se informa en tono sorprendido que el matutino uruguayo *El País* informaba que se regalarían terrenos a los jugadores de Uruguay (*La Nación*, 31 de julio de 1930: 7).

Referencias bibliográficas

AA.VV. (1925) *El libro del Centenario*, Montevideo, Capurro & Cía.

AA.VV. (1930) *El Estadio Centenario*, Montevideo, Urta y Curbelo.

AA.VV. (1969-1970) *100 años de fútbol*, Montevideo, Editores Reunidos.

AA.VV. (1981) *Biblioteca total del fútbol. El deporte en los cinco continentes*, Barcelona, Océano.

AA.VV. (1983) *El Estadio Centenario de Montevideo. Monumento histórico del fútbol, 1930-18 de julio-1983*, Montevideo, AUF-CAFO.

AA.VV. (1994) *Materiales de sociología del deporte*, Madrid, de la Piqueta.

AA.VV. (1995) *Nación y Modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.

AA.VV. (2000) *Antropología social y cultural en Uruguay*, Montevideo, FHCE-Nordan Comunidad.

AA.VV. (2004) *FIFA 1904-2004. Un siglo de fútbol*, Madrid, Pearson Educación.

AA.VV. (2006) *Histoire politique des coupes du monde de football*, Paris, Vuibert.

AA.VV. (2008) *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*, Montevideo, Banda Oriental.

Alabarces, Pablo (2001) *Fútbol y patria, el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo.

Altamirano, Carlos (2002) *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aries, Paidós.

Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.

Ántola, Susana y Cecilia Ponte (2000) «La nación en bronce, mármol y hormigón armado» en Caetano, (compilador), Montevideo, Taurus; pp. 180-194.

Archetti, Eduardo (1995) «Estilos y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino», en *Desarrollo Económico*, volumen 35, n° 139, Buenos Aires, Ides.

Archetti, Eduardo (1997) *Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo* en *Prismas, Revista de Historia Intelectual,* Quilmes, UNQ.

Archetti, Eduardo (2001) *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, FCE.

Archetti, Eduardo (2003) *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*, Buenos Aires, Antropofagia, 2003.

Di Giano, Roberto (2010) *Fútbol, poder y discriminación social*, Buenos Aires, Leviathan.